

soy un hada: soy una pobre vieja que se com-
padece de ti y quiere salvarte... Ven... Saldremos
juntos, si quieres...; pero yo no podré andar...
Nos darán alcance...

PRÍNCIPE

Contigo, sí... Si es verdad lo que dices... No
puedo dejarte en mano de esos hombres... Pero
yo sé que me engañas... Vamos... Cuando no pue-
das andar, yo te llevaré en brazos. Soy fuerte y
nada temo...

VIEJA

Sí, sí... Nos salvaremos juntos...

PRÍNCIPE

Pero ¿dices verdad? ¿Tú no eres lo que pare-
ces? ¿Eres una pobre mujer nada más?...

VIEJA

No, no. Vamos, vamos pronto... Cree lo que tú
quieras..., cree... Sí, soy un hada; un hada buena
que ha de salvarte... ¿Qué más da si te salvo?

PRÍNCIPE

¡Bien sé que has de salvarme!... ¡Bien sé que he
de verte por fin, princesa mía! *(Salen.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La casa del Ogro.

ESCENA I

El OGRO, y después la BELLA y TONINO

OGRO

¡Hola! ¿Qué es esto? ¿No hay nadie aquí? ¿No
se come en esta casa? ¡Pécoras de mujeres!

BELLA

No grites. Ya estoy aquí.

OGRO

¿Qué huésped es ése?

TONINO

Servidor humilde. (Sí que no me da buena es-
pina esa panza enorme. Ogro tenemos.)

BELLA

Es un viajero que estaba perdido a la entrada
del bosque del Infierno. Le acompañaban otros
dos señores, locos de remate, que allí se queda-

ron. Éste me dijo que estaba muerto de hambre y de cansancio, y le ofrecí nuestra casa.

OGRO

¡Hum! No me gusta esa gente que anda perdida por los caminos. Por las trazas, sois uno de esos truhanes chocarreros que cantan y danzan por los lugares para sacar los cuartos a los bobalicones.

TONINO

Soy algo más. Soy criado del Príncipe Azul.

OGRO

Su bufón, diréis. Bajo estado...

BELLA

¿Y era el Príncipe el que os acompañaba? ¿Aquel jovencillo desventurado que echó por el bosque? ¡Pobrecillo! ¿Qué habrá sido de él?

TONINO

Habrá encontrado el hada buena.

BELLA

Sí, sí. Con algunos malhechores. ¡Pobrecillo!

OGRO

Bueno, bueno. Sirveme la comida, y ese bergante que vaya a la caballeriza, y allí le darás de las sobras...

BELLA

No seas tan ruin... Coma y beba a sus anchas; nos divertirá con canciones y chistes...

OGRO

Nunca me divertieron esas cosas. Pero acomodaos donde queráis y esperad a que hayamos comido. Sirve pronto.

TONINO

(¡Ay! ¡Qué suplicio! ¡Ver comer y no probar bocado! Preferiría que al Ogro le diera por engordarme... ¿Si le habré parecido poco apetitoso?...) ¡Señor! ¿No habéis reparado en mí?... Mi carne es de la mejor calidad... La pechuga es sabrosa, y mis brazos son como alones de pichón.

OGRO

¿Qué me importa? ¿Estáis loco, o borracho?

TONINO

(Nada; no hace aprecio de mí... Le gustarán sólo los niños tiernecitos... Verdad es que teniendo a mano tan bien provista mesa...) ¡Ah! ¡Qué aroma! Ese cochinillo me pierde.

OGRO

Huele bien, ¿verdad? Os dejaré algún hueso.

BELLA

(¡Pobrecillo! Le daré algo a escondidas!)

TONINO

(Gracias, bella señora. Me dais la vida. ¡Ah! ¡Delicioso!)

OGRO

Bueno. ¿Es esa toda vuestra gracia? Decidme algo chistoso.

TONINO

¡Ah!...

OGRO

¿Qué os sucede?

TONINO

Nada, nada.

OGRO

¿Estáis tragando?

TONINO

No, no... Eran ilusiones. (*Bajo a la Bella.*) Un traguito, por piedad, que me ahogo.

BELLA

No seáis cruel. Dejadle por lo menos que beba.

OGRO

Eso sí... Que beba.

BELLA

Tomad.

TONINO

A la salud de tan noble señor. ¡Ah!... ¡Bueno es el vinillo!

OGRO

De mi cosecha.

TONINO

Ya se ve que sois hombre rico.

OGRO

Asómate a esas ventanas. Tu vista alcanzará hasta un monte lejano; pues hasta allí todo es mío. Detrás de ese monte hay muchas más tierras... hasta llegar a un río; pues hasta allí todas son mías. Detrás del río hay otras tantas tierras que llegan hasta el mar; pues hasta el mar todo es mío.

TONINO

¿Pero el mar no? ¡Qué lástima!

OGRO

El mar no me serviría para nada. El mar es para los locos y los navegantes, gente aventurera... Yo soy un hombre práctico...

TONINO

Ya se ve que sí.

OGRO

Vivo aquí más feliz que un rey.

TONINO

Es posible... Nunca vi comer a un rey con tan buen apetito...

OGRO

Pues esto no es nada más que la merienda... Esta mañana me almorcé una ternera asada... Y para cenar... ¡Ah! Para cenar guardo el mejor bocado.

TONINO

(¡Uy! Ahora me mira. Se le habrá antojado

guardarme para la cena.) Si vierais que con el cansancio del viaje estoy tan poco presentable...

BELLA

Ya os aviaremos.

TONINO

(¡Uy! Van a ponerme en salsa... Esta será mi cocinera.) ¿Habéis terminado?

ESCENA II

TONINO y el OGRO

OGRO

¡Sí, hombre; sí. ¿Tienes hambre?

TONINO

Un poquillo. Yo no he almorzado una ternera.

OGRO

Siéntate y come. Yo no soy un avaro. Puedes atracarte a tu gusto... Pero no vaya a darte un torozón.

TONINO

(¡Uy, cómo me cuida!...)

OGRO

Bebe, hombre; bebe. Alégrate... Yo no me como a nadie, como habrás creído antes.

TONINO

No, no...

OGRO

Es que cuando tengo hambre me pongo de mal humor; pero en cuanto he comido, soy el hombre más alegre. Bebe, hombre; bebe.

TONINO

(Malo. Quiere emborracharme... Para echarme a la cacerola sin que me entere.) No, no; gracias. (¡Uy! Y este vino se me sube a la cabeza de un modo... Van a guisarme sin sentirlo.) Aunque sea mal preguntado: ¿van a ponerme unas patatitas?

OGRO

¡Oh! ¡Patatitas! ¡Comida de pobres!... Te pondremos trufas.

TONINO

(Como a un pavo.) ¿Y no teméis que se os indigeste?

OGRO

Nunca he padecido indigestiones.

TONINO

(Pues como yo pueda...)

OGRO

(Canta.) «La vida es alegre,
comer y beber...»

TONINO

¡Qué hermosa voz!

OGRO

¿Verdad que sí?

TONINO

(Le adularemos.)

OGRO

«La vida es alegre...»

TONINO

(Me parece que la ha cogido... Si se emborrachara y pudiera escaparme...) Vaya si tenéis buen humor. Al principio no lo parecía...

OGRO

Antes de comer estoy siempre malhumorado.

TONINO

Bebed, bebed...

OGRO

Y tú también...

TONINO

(¡Ay! Que me parece que caigo yo antes...)

OGRO

«La vida es alegre,
comer y beber...»

TONINO

¡Qué bonita canción!...

«La vida es alegre...»

OGRO

Me parece que el alegre eres tú... Así me gustas.

TONINO

(Le gusto con vino...)

OGRO

Vamos... Dime algo gracioso, bufón...

TONINO

¡Para gracias estoy yo ahora! ¡Tengo unas ganas de llorar!... ¡Ah! ¿Qué habrá sido de mi señor? Por supuesto, lo que será de mí... ¡Pobre Príncipe!

OGRO

No, llorona no.

TONINO

(¡Pobre de mí! ¡Ah! ¡Qué ideal!...) ¡Ay, ay!...

OGRO

¿Qué te pasa?

TONINO

¡Estoy envenenado! ¡Ah!... ¡Estoy envenenado!... ¡Ese vino está envenenado!... ¡Tengo un perro rabioso dentro! ¡Ah!... Rabio, muerdo; ¡estoy envenenado!

OGRO

Estás borracho...

TONINO

No podéis comerme... Os haría daño... ¡Ay, ay!...

OGRO

La indigestión... Yo no tengo nunca indigestión... ¡Ah!...

TONINO

Se ha dormido... ¡Me he salvado!... La ogresa parece buena mujer y me dejará escapar... ¡Cómo ronca!... ¿Por dónde puedo salir?... Pero antes conviene hacer provisiones... ¡Ajajá!... Con esto ya puede hacerse el camino...

ESCENA III

DICHOS y la BELLA

BELLA

¿Dónde vais?...

TONINO

¡Ah!... No hay escape... Se ha dormido, y por no despertarle me iba a terminar de comer por allí dentro...

BELLA

¿Dormido? Vaya... Ya tenemos la de un día sí y otro no... Luego se despierta con un humor que nos comería a todos...

TONINO

¿Sí, eh? Pues antes de que se despierte...

BELLA

Veré si puedo acostarle... ¡Eh! Vamos arriba...

OGRO

¿Eh? «La vida es alegre...»

BELLA

Vamos. Ayudadme a sostenerle...

TONINO

No, no; gracias. No sea que vuelva en sí y me dedique la primer dentellada...

BELLA

¡Ay! ¡Qué hombre! ¡Qué hombre!

PRÍNCIPE

(Dentro.) ¡Ah de la casa! ¿No hay nadie?...

TONINO

¿Qué oigo? ¡Mi señor! ¡El Príncipe! ¡No le ocurrió nada!...

PRÍNCIPE

¡Abrid! ¡Ah de la casa!

BELLA

Voy, voy... Sostenedle entretanto... Hacedme el favor... (Sale.)

TONINO

Yo debiera impedir que entrara el Príncipe... Cuando el Ogro le vea tan joven, tan tierno... ¡Uy! ¡Y cómo pesa!... Es claro: como una ternera

y un cochinillo juntos, sin contar los entremeses... *(Al ver entrar al Príncipe, corre a su encuentro y deja caer al Ogro.)* ¡Señor!... ¡Señor!... ¡Cataplún! ¡Se desplomó la mole!

ESCENA IV

DICHOS, la BELLA, el PRÍNCIPE, la VIEJA
y el PRECEPTOR

BELLA

¿Pero no veis que habéis dejado caer a mi marido?...

PRÍNCIPE

¡Oh, mi buen Tonino!...

TONINO

¡Señor, señor! ¿Qué ha sido de vos? ¿Cómo librásteis de vuestra aventura? ¿Os condujo aquel mal camino a un palacio encantado? ¿Es ésta el hada que ha de protegeros?

PRÍNCIPE

No sé, Tonino. Sé que escapamos por milagro de unos bandoleros que querían asesinarme... Sé que debo la vida a esta buena mujer... Cuando íbamos por el bosque, los bandidos nos divisaron desde lejos y corrieron en nuestra persecución... Esta pobre vieja no podía andar ligera, y tuve que tomarla en brazos... Yo corría entre los matorrales y los riscos, y aquellos desalmados siempre detrás amenazadores... Al llegar a un

rastrajo, no se les ocurrió cosa mejor que prenderle fuego, y como el viento soplaba en la dirección que llevábamos, pronto nos vimos amenazados por un mar de fuego, que avanzaba en oleada terrible hacia nosotros...

VIEJA

Nunca me saldrá el susto del cuerpo...

TONINO

¿Y cómo escapasteis?

PRÍNCIPE

No lo sé. Yo aseguraría que volamos...

VIEJA

Volar, no..., pero mucho corrísteis a pesar de la carga... Sois fuerte y bravo...

TONINO

De modo que no hubo palacios, ni princesas, ni hadas... Ya decía yo. Aquel camino no podía llevar a parte buena... Y a vos, señor Preceptor, ¿cómo os ha ido?

PRECEPTOR

Yo estuve confrontando mis libros en todo ese tiempo... No era posible que la carta estuviera equivocada... En efecto, el error era mío. Me pasé de una línea a otra, y, claro está, lo que en la carta es una pulgada, en el camino eran siete leguas...

TONINO

Es que la verdad, en los libros como en la vida, siempre está entre líneas.

PRECEPTOR

Cuando el Príncipe regresaba de su accidentada excursión... yo estaba dormido... Me despertaron... Esta vieja nos trajo a esta casa, donde aseguró que nos darían de comer.

TONINO

Eso sí, se come muy regularmente... Pero, ¡ay!, que es para cobrarse con creces... Sabed que este es el castillo del Ogro... Yo ya estoy apalabrado para servirle de cena esta noche... Vosotros le serviréis para el desayuno de mañana.

VIEJA

¿Qué disparates decís?

PRÍNCIPE

¡Ah! Esta es la prueba decisiva... Este es el ogro que tiene en su poder a la princesa... ¿He de vencerle para desencantarle y llegar hasta ella?... Pues venga pronto, y yo solo con mi espada...

PRECEPTOR

Señor... No es bien sacar la espada contra quien nos abre así las puertas de su casa... Ved que eso de los ogros es pura fábula... Hay, sí, antropófagos..., esto es, hombres que se comen a los demás hombres..., de *antropos* — hombre — y *fagos* — comer—; pero en regiones salvajes, no en países civilizados como éstos.

PRÍNCIPE

¿Tú qué sabes? Mis libros dicen más verdad. ¿No es cierto, hada mía? ¿No estamos en el castillo del Ogro?

VIEJA

Yo no sé de ogros.

TONINO

Él tiene traza de haber engullido mucho en este mundo. ¡Si vierais su panza! ¡La de hombres y mujeres y niños que debe de haberse tragado!

VIEJA

Eso no; pero casas y pueblos enteros, sí... Ya visteis al llegar que todo es pobreza en los alrededores, y sólo las tierras y la casa de este hombre son ricas. Él arrambló con todo... comprando aquí, prestando allá, arruinando a éste, engañando al otro... Yo también fui una de sus víctimas... Por él me veo como me veo...

PRÍNCIPE

¡Ah! ¿Es el culpable de tu encantamiento? No tardará en ser destruido. ¡Salid acá, señor Ogro, que el Príncipe Azul os espera!

PRECEPTOR

Tened juicio.

TONINO

Nos comerá a todos.

PRECEPTOR

Ved que estos ogros a la moderna no son como esos de los cuentos.

PRÍNCIPE

Nada oigo, nada entiendo... Aquí ha de terminar la aventura... ¡Protegedme, hada mía!

VIEJA

¡Detenedle, que ese hombre le matará!

PRECEPTOR

¿Qué haces que no defiendes a tu señor?

TONINO

¿Qué hacéis vos?

PRECEPTOR

A mí todo me parece un sueño.

VIEJA

¿Ois? Corramos; van a matarle...

ESCENA V

DICHOS. Salen el PRÍNCIPE corriendo sin espada, y detrás el OGRO con una tranca y la BELLA con una escoba.

PRÍNCIPE

¡Ah! ¡Me ha vencido!...

OGRO

¡Bribón! ¡Tunante! ¡Amenazas a mí..., en mi casa!...

BELLA

¡Querer matar a mi marido!... ¡Fuera!... ¡Ladrones!...

VIEJA

¡Teneos!...

PRECEPTOR

Ved que es mi señor...

TONINO

Ved que es el Príncipe...

OGRO

He de matarle.

VIEJA

¿No veis que está loco el pobre joven?... Tened compasión...

PRÍNCIPE

Hada mía... Se rompió mi espada... Fué cosa de hechizo... Me ha molido a palos...

TONINO

Y a escobazos.

BELLA

¡Habrás visto el mocoso!...

OGRO

Salgan, salgan pronto de mi casa... Y agradezcan que salen vivos...

TONINO

¡Ah! Menos mal...

PRÍNCIPE

Hada mía..., ¿qué es de tu poder? ¿Por qué no me salvas ahora como antes?

VIEJA

Ya salvas la vida... ¿Qué más quieres? No tardemos en salir de esta casa maldita.

OGRO

¿Qué dice esa vieja?

VIEJA

¡Sí, sí! ¡Maldita! ¡Maldita!

OGRO

¡Por vida...!

BELLA

Déjalos... Salgan pronto...

PRÍNCIPE

Sí, saldremos... Pero yo volveré con todos los ejércitos del rey mi padre si fuera preciso... Yo volveré para castigarte y vengar a todas tus víctimas...

VIEJA

Eso no será malo.

OGRO

¡Pobre criatura! Llévalle a sus padres, o acabará mal si da en estos desatinos.

TONINO

No le impacientéis más. Salgamos

PRÍNCIPE

¡Ay!... ¡No puedo más!... Me duelen las costillas.

PRECEPTOR

¿Dónde iremos ahora?

VIEJA

Venid conmigo. Yo os guiaré a lugar donde seáis más afortunados.

PRÍNCIPE

Ya sabía que era difícil el camino..., pero nada me importa... ¡Estaba tan seguro de que era el camino de la felicidad!... Llévanos donde quieras.

Mutación.**CUADRO SEGUNDO**

El palacio del rey Chuchurumbé.

ESCENA I

Las tres HIJAS del rey Chuchurumbé,
con sus PAJECILLOS

HIJA 3.^a

¿No os aburrís mucho, hermanas? ¿En qué estáis pensando?

HIJA 1.^a

Yo me divierto con mirar al cielo.

HIJA 2.^a

Yo, con escuchar el ruido del mar.

HIJA 3.^a

Yo miraba al camino por si llegara alguien que pudiera divertirnos... ¿Qué haríamos para pasar la velada entretenida?

HIJA 1.^a

Cantar.

HIJA 2.^a

Decir versos.

HIJA 3.^a

¡Qué tontería!

HIJA 1.^a

En estas noches de verano no se puede trabajar con luz...

HIJA 2.^a

Además, el Rey nuestro padre dice que se gasta mucho mineral...

HIJA 1.^a

Si no, yo leería...

HIJA 2.^a

Yo bordaría... Pero no tenemos más luz que la de la luna...

HIJA 1.^a

Jugaremos al corro. Vamos, hermanas...

HIJA 3.^a

¡Qué tonterías! Juego de niñas...

HIJA 1.^a

¡Pero es tan bonito!... No hay juego más bo-

nito. Cantar todas al mismo tono y cogidas de las manos... Como si nunca hubiéramos de soltarnos y siempre hubiera de cantar la misma canción infantil en nuestros corazones...

HIJA 3.^a

Jugaremos si os divierte...

HIJAS 1.^a y 2.^a

Sí; sí... ¿Qué cantaremos?...

HIJA 3.^a

Lo que menos sentido tenga. (*Juegan al corro y cantan.*)

Al ánimo, al ánimo,
que se ha roto la fuente...

ESCENA II

DICHAS y el REY

REY

¿Qué es esto? Nunca tendréis juicio. Así no os casaréis nunca...

HIJA 1.^a

Yo no quiero casarme...

HIJA 2.^a

Yo tampoco...

HIJA 3.^a

Yo sí, yo sí...

HIJA 1.^a

¿Para qué quieres casarte?

HIJA 3.^a

Para lucir ricos trajes y joyas y tener carrozas de oro con caballos blancos y penachos de aves del Paraíso...

HIJA 1.^a

¡Qué tontería! ¿Y si el marido es malo?

HIJA 2.^a

¿Y si tienes muchos hijos y no tienes tiempo para componerte?

HIJA 3.^a

A los niños les pondré ayas. A mi marido le compraré un coche de esos que andan solos, para que se entretenga...

REY

Sois unas locas, y así andáis en lenguas de todos. Ya sabéis lo que se dice de mí y de vosotras en todas partes... «Este era un rey que tenía tres hijas y las metió en tres botijas; las vistió de colorao y las echó por un tejao...»

HIJA 3.^a

¿Qué gracioso sería el que lo dijo? ¿Por qué no le hicisteis ahorcar?

HIJA 2.^a

No es para matar a nadie. A mí me hace gracia...

HIJA 3.^a

Nunca nos hemos vestido las tres lo mismo.

REY

Por no estar de acuerdo en nada.

HIJA 1.^a

Yo prefiero ir siempre de carmesí, que es color señorial, muy propio de prelados y dignatarios y de mujeres que llevan muy buen gobierno de su casa...

HIJA 2.^a

Yo de verde, que es color de los campos y de los mares..., alegría y esperanza de todos... Que no debe uno pensar sólo para sí y para su casa.

HIJA 3.^a

Yo el blanco, que es color de la nieve y toma el color de todas las luces y todos los reflejos... Más blanco a la luna, dorado al sol, rojo al fuego, azul a la orilla de los lagos, plateado al borde de las fuentes...

REY

Sois unas locas, y no podré casaros nunca y arruinaréis mi reino...

HIJA 3.^a

Mirad, mirad... Por allí viene un galán caballero.

HIJA 1.^a

Sí, sí...

HIJA 2.^a

Será el Príncipe Azul, que ahora viaja por el mundo para instruirse...

HIJA 1.^a

Para casarse.

HIJA 3.^a

Para divertirse.

REY

Si fuera él, bien venido sea..., que el Rey su padre es mi amigo y aliado, y mucho me con- vendría casarle con una de mis hijas... Tened juicio y no hagáis cosa que pueda asustarle..., o, por los catorce picos de mi corona, que acabaré por hacer con vosotras lo que dice el vulgo: os meteré en tres botijas...

ESCENA III

DICHOS y el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE

Salud, gran Rey. Salud, bellas Princesas. ¿No es éste el palacio de Chuchurumbé?

HIJA 3.^a

(Que cuanto más se mira, menos se ve. Parece tonto.)

REY

Ten prudencia y crianza... Yo soy el rey Chuchurumbé, noventa y nueve duplicado de este

nombre, que no quise prolongar la serie en tan mal número. Éste es mi palacio y éstas son mis tres hijas. Y vos, amable joven, ¿quién sois?

PRÍNCIPE

¿Conocéis este anillo?

REY

¿Sois el Príncipe Azul? Hijo de mi mejor amigo... ¡Ah! No sabéis cuánto me alegro de veros y cuánto quiero a vuestro padre... Veinticinco años llevamos de estrecha amistad, y en ese tiempo sólo hemos tenido tres guerras, que yo he perdido siempre. Podéis figuraros si tendré interés en evitar la cuarta... ¿Qué os parecen mis tres hijas?

PRÍNCIPE

A cual más bella.

REY

¡Oh! La belleza es lo de menos... La educación, la educación... Son muy mujeres de su palacio. Ellas cosen, ellas guisan... Harán feliz a un hombre; mejor dicho, a tres hombres..., porque las leyes no permiten que uno solo se case con las tres; y creed que yo celebraría que por vos pudiesen alterarse las leyes.

HIJA 3.^a

(Dices muchos disparates, papá...)

REY

(Calle la mocosa... Acabaréis por asustarle...)

Dejadme a mí, ya que, por desgracia, no tenéis madre y tengo yo que hacer estos papeles...)

PRÍNCIPE

Ya sé que sólo a una puedo elegir... y será a la que yo amaba sin conocerla... Yo sé por mis libros que de las hijas de los reyes, siempre la menor es la más bella y virtuosa...

HIJA 1.^a

(¡Qué necio!)

HIJA 2.^a

(¡Qué inocente!)

REY

(Guardad compostura.) Sí, eso dicen los libros y los cuentos... Y... (le endosaremos la menor, que es la peor criada). Y así es... Esta es su mano. Os lleváis la mejor perla de mi corona.

HIJA 2.^a

(No es feillo... y será un rey poderoso...)

REY

Reuniré a mis ministros para firmar los esponsales... Mañana empezarán los regocijos con un gran besamanos...

PRÍNCIPE

¿A eso le llamáis regocijo?... No hay nada más aburrido...

REY

Para nosotros. Pero a los cortesanos les divierte mucho.

ESCENA IV

DICHOS, la VIEJA, TONINO y el PRECEPTOR

REY

¿Qué gente es ésa?

PRÍNCIPE

Es mi comitiva, señor.

REY

Extraño acompañamiento de un príncipe.

TONINO

Os escapasteis de la posada. Locos anduvimos hasta dar con vos.

PRÍNCIPE

Vi el palacio de mi princesa, y emprendí yo solo el camino... Ya sabía yo que mi hada no tardaría en buscarme. He aquí el hada, Princesa, que me trajo hasta aquí. Saluda a mi esposa, a mi Princesa...

VIEJA

¡Cómo! ¿Estáis casado?

TONINO

No vi hacer matrimonio tan de prisa...

PRÍNCIPE

Así leí que fueron siempre los casamientos de los príncipes.

VIEJA

¡Pobre joven!... ¿Y conocíais a vuestra novia?

PRÍNCIPE

De toda mi vida. Es la hija menor de un rey: la que es siempre bella y virtuosa... Tú lo sabes bien, hada mía... Ya ves que todos los trabajos concluyeron. ¿A qué esperas para mostrarte en tu verdadera forma?

VIEJA

¡Ay, ay! ¿A qué esperó? A qué tengas juicio. ¿Tú no sabes lo que se dice de estas hijas del Rey?... Tú no eres de estas tierras, y no las conoces... La menor es una tarasca.

PRÍNCIPE

¿Aun quieres exponerme a otras pruebas?

VIEJA

Hasta mis soledades llegó la fama de su falta de juicio y de crianza. ¿Crees en mí?

PRÍNCIPE

Siempre.

VIEJA

Pues deja a mi cargo este asunto... ¡Ah, señoras Princesas!... Al entrar aquí oímos lamentarse

a vuestros criados... Tres lindos animales que eran vuestro recreo se habían escapado de sus jaulas...

HIJA 1.^a

¡Mi tití!

HIJA 2.^a

¡Mi cotorra!

HIJA 3.^a

¡Mi rata blanca!

VIEJA

Los criados lloraban, porque temen ser castigados muy duramente...

HIJA 3.^a

Los haré matar. ¿Verdad, padre mío?

HIJA 1.^a

Bastará con despedirlos. ¿No es eso?

HIJA 2.^a

No. ¡Pobre gentel!... Un animal no vale la pena de causar un dolor a nadie...

VIEJA

¿Qué decís ahora?

PRÍNCIPE

Mi princesa no tiene buen corazón...

VIEJA

Esperad. Al entrar dejé caer unas monedas..., todo mi caudal... ¿Qué haré para recobrarlo?

HIJA 3.^a

Id a buscarlas.

HIJA 1.^a

Yo mandaré que las busquen los jardineros.

HIJA 2.^a

¿Dónde cayeron? Venid conmigo, y yo las buscaré.

VIEJA

¿Qué os parece?

PRÍNCIPE

No es mi princesa la que tiene mejor corazón.

VIEJA

Esperad. El Príncipe trae tres regalos para las Princesas... Una joya, un libro y una flor. Él no sabe cuál ofrecer a cada una... Elegid vosotras.

HIJA 3.^a

Yo la joya.

HIJA 1.^a

Yo el libro.

HIJA 2.^a

Yo la flor.

VIEJA

La que eligió la joya, piensa en parecer bien a todos. La que eligió el libro, piensa en parecerse bien a sí misma. La que eligió la flor, en que sus hermanas parezcan bien, porque piensa en los demás y no en sí misma... ¿Qué dices ahora?

PRÍNCIPE

Que ésta es mi princesa, y tú el hada buena que me enseñó a vivir.

VIEJA

Por vieja, y no por hada.

HIJA 3.^a

¿Consentiréis que así me desprecie? Debéis declarar la guerra al Rey su padre.

REY

No. La cuarta paliza, no. Yo me alegro de que tu hermana sea la preferida. Os lleváis la mejor perla de mi corona.

HIJA 3.^a

Le sacaré los ojos.

REY

Calla, basilisco. Yo no quería deciros nada; pero los cuentos... son cuentos...

PRECEPTOR

Embustes, mentiras... No hay más verdad que la ciencia.

TONINO

No hay más verdad que echarse a lo que salga.

PRECEPTOR

Vuestros padres llegan.

PRÍNCIPE

¡Qué alegría!

REY

¡Oh! Mi excelente amigo...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, el REY y la REINA

REINA

¡Hijo mío!

REY

Chuchurumbé, esos brazos...

CHUCHURUMBÉ

Estáis muy bien conservado.

PRÍNCIPE

¿Cómo fué el venir en mi busca?

REY

Supimos que andabas haciendo desatinos, y con lo puesto emprendimos el viaje. ¿Era así como cuidabais del Príncipe?

PRECEPTOR

Señor... El Príncipe es un carácter vehemente, imposible de gobernar.

PRÍNCIPE

No hagáis caso... Ya veis que nada malo me ha sucedido.

REINA

Tomaste los cuentos al pie de la letra, y creíste ver hadas, ogros y princesas de cuentos... Has estado a punto de perecer..., has podido casarte con una mujer insoportable...

HIJA 3.^a

Diga usted, señora, ¿qué es eso de insoportable? El insoportable, el mal criado y el títere es su niño. ¡Monicaco! (*Le saca la lengua.*)

REINA

¿Qué princesa es ésta?

REY

¿Estás ya desengañado? ¿Aprendiste que la vida no es un cuento de hadas?

PRÍNCIPE

No; al contrario. Vi realizados todos mis sueños, porque creía en ellos. Encontré almas buenas como las buenas hadas; encontré hombres feroces como los ogros; encontré una princesa como las princesas de los cuentos. Para esta buena vieja, que me salvó con su compasión y me desengañó con su experiencia, te pido ricos galardones, porque fué mi hada buena. Para el hombre feroz, como los ogros que arruinan a los pobres y llevan la miseria a todas partes con su egoísmo, te pido justicia... Para mi princesa, que si no es la menor de las hijas de un rey, como en los cuentos, es la que mereció mi cari-

ño, te pido amor de padre... Ya ves que mi viaje no fué tan desgraciado, ni pudo desengañarme de mis ilusiones... Aprendí que todos llevamos un hada protectora a nuestro lado; que si la oímos siempre, podemos hacer felices a cuantos nos rodean y serlo también nosotros...; aprendí que es preciso soñar cosas bellas para realizar cosas buenas... ¡Gloria a mis cuentos de hadas! No maldeciré nunca de ellos! ¡Felices los que saben hacer de la vida un bello cuento!...

TONINO

Queridos niños: un aplauso de vuestras manecitas es la mayor gloria de un poeta, porque sois el porvenir... Sea el de vuestra vida, que es la vida futura de nuestra España, como un cuento de hadas en que triunfa el bien siempre de todos los males..., y todos son felices como el Príncipe Azul de este cuento, queridos niños.

TELÓN

GANARSE LA VIDA

COMEDIA EN UN ACTO

Estrenada en el Teatro Príncipe Alfonso la noche del 20 de diciembre de 1909.